

PERMANENT MISSION OF



PARAGUAY

TO THE UNITED NATIONS

Verificar contra lectura

Intervención del Excelentísimo Señor Presidente de la
República del Paraguay

Don Nicanor Duarte Frutos

Debate General del 59° Periodo Ordinario de Sesiones
de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Nueva York — 22 de septiembre de 2004

Señor Presidente:

Nuestro continente vive hoy un momento de grandes oportunidades, pero también con graves amenazas de deterioro de la calidad de vida de las mayorías. Las medidas de ajustes radicales, la globalización del capital financiero y la falta de apertura de los mercados de los países desarrollados, no han contribuido a generar un crecimiento económico sostenido; mucho menos han contribuido a reducir la pobreza y la desigualdad.

Nuestro gran desafío es multiplicar diariamente el esfuerzo para extirpar este corrosivo cáncer, mediante el fortalecimiento de las instituciones públicas y la construcción de una nueva ética social, así como de un nuevo orden internacional con organismos multilaterales que realmente contribuyan a la paz, al desarrollo humano y a la reducción drástica de la pobreza, de las desigualdades sociales y de la explotación del hombre por el hombre y entre naciones.

Y es aquí que las Naciones Unidas, esta noble institución no debe perder su memoria histórica, su razón de ser, los objetivos que le dieron nacimiento, de modo que los esfuerzos que se realizan actualmente desde su conducción se concreten en vigorosos cambios de actitudes, en mayor capacidad política para instituir marcos regulatorios que pongan freno al darwinismo económico y a las confrontaciones bélicas en el mundo.

Hoy más que nunca, en gran medida, la posibilidad de construir un mundo más justo, sin tantas dolorosas contradicciones, depende de la inserción de los países en desarrollo en la economía globalizada, en la voluntad política de superar el fundamentalismo de mercado.

En el siglo XIX puede explicarse en estos términos la industrialización de los Estados Unidos, Alemania y Japón y consecuentemente, la eliminación de su atraso relativo respecto a la nación pionera de entonces, Gran Bretaña. El fracaso, hasta ahora de casi toda América Latina para derrotar el atraso, la pobreza y la dependencia, es la consecuencia, en muchos casos, de las trabas históricas para vincular, con ventajas, las economías nacionales con el mercado planetario.

Si bien esto puede parecer recurrente es preciso recordar constantemente el mensaje del Consenso de Brasilia, sobre la necesidad de gobernar la globalización, convertirla en fuente de oportunidades para todos y no sinónimo de marginación, de exclusión, o de conquista y sometimiento de mercados y empleos baratos

Por consiguiente, proponemos acciones concertadas en cuatro áreas:

Primero, la inversión social en el continente debe alcanzar los niveles que permitan cumplir las metas del milenio de Naciones Unidas. Para ello, aquellos países más pobres, que demostradamente no puedan llegar a dichos niveles de inversión podrán

acudir a un Fondo de Contrapartida para la Equidad Social, con financiamiento blando de organismos internacionales y aportes unilaterales.

Segundo,

aliviar aunque sea en algo el dolor, la tristeza y la desesperanza de millones de seres humanos que viven en el planeta.

Confio en que Dios nos dará la sabiduría y la fuerza necesaria para conducir nuestros países por la senda de la libertad, la paz, el desarrollo y la justicia.

Muchas gracias.